

VIGO 17 DE MAYO.

Después de los combates heroicos de Julio, en que el partido progresista salió brillante y glorioso, y apareció como la imájen viva de la libertad, y como símbolo de las esperanzas del porvenir, aun no dió los resultados que la nación se prometía una vez elevado á los consejos de la corona; porque saludado como fué por una aclamación universal, y penetrado como estaba del espíritu nuevo y por el soplo regenerador, no rompió hasta donde era conveniente las viejas cadenas, que la revolución desbarata en nombre del derecho y de la civilización, para que el pueblo recogiese inmediatamente los frutos de la victoria en el orden político, en el económico y en el moral.

Así es que por falta de prevision, y cuando todos los elementos se brindaban á un mejor sistema de gobierno, y á una concentración sólida de los mas pujantes elementos nacionales, el ministerio que presidía el duque de la Victoria, dió motivo bien pronto para que se reuniesen y organizaran los partidos vencidos que poco antes se hallaban disueltos, y se escondían avergonzados de los crímenes que habian cometido; al mismo tiempo postergaba á los fieles servidores de la idea triunfante, dejaba é introducía en la administración pública, bajo el título y á pretexto de fusión, á los sectarios de la política inmoral de los once años, y de aquí provino el que en todas partes hasta donde estos seres han podido estender su acción, se dedicaron á suscitar por medio de la intriga, de la calumnia y del enredo riesgos para quien los tolera, y obstáculos al gobierno que los mira.... porque como están dentro, ó formando la mejor y mas numerosa parte de la máquina administrativa, introdujeron sus feas y degradantes pasiones y parte de sus principios en ella, é hicieron de los hombres que han sorprendido una arma poderosa contra la nueva situación.

Si esta fué una política meditada, se nos hace retroceder con ella, y el pueblo teme y se indigna demasiado justificado, por la esperiencia que tiene de los sucesos que pasaron después del 43.

Trascurrido medio siglo de luchas encarnizadas, después de tantos sacrificios exigidos y otorgados, después de la sangre derramada y de los tesoros que se han prodigado, y después que las ideas de libertad, de progreso y de moralidad reinan con valor y sabiduría entre nosotros, no es muy patriótico contemplar con indiferencia por mas tiempo la irresolución, ó si se quiere, la resistencia del gobierno, que á pretexto de inoportunidad, está alejando la realización de sucesos venturosos que han de salvarnos por medio del dogma progresista.

Nosotros sabemos, que en una nación como la española, en donde han nacido, aumentado y crecido ciertos intereses, donde se han heredado y transmitido inmensas riquezas, donde por muchos siglos han tenido carta de residencia tantos abusos, donde existen aun con profundas raíces, distinciones personales y hereditarias, á donde el fanatismo encendió tantas veces las hogueras, abrió tumbas y cosió mortajas á los mártires de la libertad, no se pueden, no se deben arrancar súbitamente con mano vigorosa la cizaña que esteriliza, ni las plantas, que sin dar fruto, hacen sombra á la idea salvadora, á la que ha de redimirnos por completo, porque correríamos el riesgo de quedar sepultados bajo el peso de un inmenso desierto político, y tendríamos que ceder el campo á resistencias poderosas, á que una desgraciada antigüedad está dando mucha y muy respetable importancia: á nosotros nos parece que si se medita en la calma, si los espíritus mas vehementes quisieran elevarse apreciando políticamente ciertas consideraciones de actualidad, si de buena fé y sin pretensiones personales y sin pasiones candentes se juzgase nuestro presente, debe convenirse en que para las doctrinas mas avanzadas no está por ahora el puerto practicable:

pero, por que así lo pensemos y lo creamos, no podemos aplaudir, y al contrario con mucho sentimiento nuestro tenemos que no conformarnos con la meticulosa ó calculada conducta del gobierno, que no solamente no ha llegado hasta donde era conveniente, sino que nos hace retroceder mas de lo que la prudencia debe aconsejarle.

Cuando la omnipotencia nacional creó esta situación, no fué para que, al poco tiempo, los héroes de la jornada fuesen excluidos unos, otros no llamados, y algunos hasta privados de ser testigos de la penosa y fatal evolución porque se está pasando: la omnipotencia nacional redujo á cenizas en el incendio de Julio las doctrinas de los moderados, y significó hartamente su disgusto hacia los hombres de los once años; pero si ajustamos cuentas al gabinete, vemos con dolor que los frutos de la victoria fueron cogidos por los mas desvergonzados y procaces enemigos del alzamiento nacional, habiéndole reservado las coronas cívicas y algunas distinciones gloriosas á los valientes, los probos, los virtuosos y entusiastas progresistas, que en los destierros, prisiones y estrañamientos quedaron reducidos á la miseria, único patrimonio con que muchos pasan su trabajada existencia, y única herencia que les ha dejado su amor á la libertad para trasmitir á sus desconsoladas y desgraciadísimas familias. Por separado, el gobierno se colocó en una pendiente que le impide construir nada sólido, y, ó avanza hasta la roca de donde no debió salir, ó pone á la nación en la necesidad de volver á pasar por la misma agitación, por las mismas luchas, por otra revolución. Ciertamente, que si un partido es capaz de alcanzar el triunfo un día de batalla, solo no es capaz de conservarlo mucho tiempo; y de esta convicción debía nacer la necesidad de no escluir mas que á los hombres que por su historia formasen una prueba conducente de que serian obstáculos resistencias, y no elementos para edificar y sostener el nuevo monumento levantado con gloria para hacer la felicidad de la patria. ¿Y cómo obró nuestro gobierno? Seguramente nadie lo hubiera hecho peor: y no se crea que pensamos de este modo por un sentimiento estrecho ó de hostilidad al gabinete: nosotros que deseamos larga vida al partido progresista en el poder, que tenemos el íntimo convencimiento de que las doctrinas mas aceptables en nuestra España son las suyas, trabajamos para que se consolide, para que crezca, para aliarlo con sus amigos naturales, y damos la voz de alerta para que no caigan en mas errores los hombres que están al frente, y tiendan incautos sus manos generosas á los conocidos enemigos, que cual Saturno harán su oficio el día que tales imprudencias les hagan otra vez dueños y señores de nuestras vidas y haciendas.

Por ahora nos parece, que aun podremos salvarnos, por mas que el ministerio continúe marchando sin torcer de la senda fatal que ha emprendido, y que si bien hay motivos para alarmarnos, no es la posición nuestra desesperada en extremo, y diremos en dónde está el remedio. No cediendo á influencias estrañas, no lanzándose á imprudentes provocaciones, y manteniéndose firme y dueño de sí mismo, puede el pueblo enmendar todas las faltas en los combates pacíficos á que ha de ser llamado.

El gabinete que preside el ilustre duque de la Victoria, está visto que no quiere convencerse de que una situación que se enajena de sus amigos y aliados naturales y descansa en el apoyo de sus enemigos, parece pronto y sin gloria.

Si la política de ficción no faese muy luego un hecho histórico y nada mas, porque ha sido estéril y peligrosa á pesar de la buena fé con que se inauguró, y no la reemplazara otra mas fecunda y en armonía con las necesidades de la nación y del partido progresista, la resolución del problema debe ser un amargo desengaño

para la torpeza de ciertos hombres, que morirán sin despertar de su letargo.

Entre los útiles inventos que se han puesto en práctica, para beneficio de la humanidad y el comercio, se cuenta el establecimiento de Faros en todos aquellos parages en que por su posición hidrográfica y otras causas eran de absoluta necesidad.

Los gobiernos de las naciones del N. de Europa bañadas por mares agitados, tempestuosos, y sembrados de innumerables arrecifes y bancos de arena, atravesados de corrientes diversas que se cruzan en sus muchos canales y estrechos, fueron los primeros que, impelidos por la necesidad y sabiendo comprender la protección que debían á la navegación y á los intereses materiales de sus súbditos, establecieron no solo los faros de mar, sino los de puerto y de dirección en todos aquellos puntos que eran indispensables. Así es que, aun en los sitios peligrosos para los navegantes en que no había una roca, un banco para fijar un fanal, se ven colocados grandes pontones amarrados por fuertes cadenas, en los que brillan una, dos ó tres luces de diversos colores que enseñan á los navegantes la situación que ocupan, y también la dirección de las corrientes; siendo de esta manera mas fácil surcar unos mares borrascosos cubiertos de un sinnúmero de peligros y en donde la ciencia náutica por sí sola no le basta al hombre para buscar el puerto de salvación ó al que se dirige.

La trabajada España, comprimida unas veces por la mano torpe del despotismo; y otras por la insaciable sed de mando de los partidos, siguió lentamente y paso á paso el sendero que la marcaban otros países mas adelantados en el camino de las mejoras morales y materiales.

Aumentada la marina mercante de una manera prodigiosa en número y en la calidad de sus buques, efecto de la marcha progresiva del comercio y del desarrollo de la industria, era consiguiente que los gobiernos que se han sucedido conociesen la necesidad de aumentar la de guerra para protegerla y guardar el estenso litoral de las costas, con otras medidas salvadoras y benéficas, que tenían que llevar la vida, la animación y el bienestar de aquellos puntos que por un orden natural debían ser los primeros á recoger los frutos de su laboriosidad y de sus afanes. Entre estas, figura la de organizar un sistema de faros; pues aunque era conocida su importancia, se puede decir que en nuestra España no existían para facilitar mas y mas á los navegantes el conocimiento exacto de las derrotas que tenían que seguir en sus viages, y el mas indispensable todavía de los puertos.

Hoy ya las cartas geográficas construídas por el entendido Tofiños San Miguel, y corregidas y aumentadas después por bien calculadas observaciones astronómicas hechas por el infatigable y laborioso Fernandez Florez, están sembradas de aquellos signos de dirección que el desvelado piloto mira con satisfacción y ansiedad.

Justo, muy justo era, que á la pobre Galicia con una costa erizada de escollos y bajos, combatida por fuertes y violentos temporales, y dotada por la Providencia de magníficos, seguros y espaciosos puertos, alcanzase aquella medida salvadora; así es que los ilustrados señores que componían la dirección del ramo, teniendo en cuenta estas y otras razones de no menor valía, hicieron construir fanales en algunos puntos importantes del litoral, figurando entre ellos el interesantísimo por todos conceptos de las Islas Cies.

Este faro, de mediano orden, situado en el punto mas culminante de la llamada vulgarmente *Isla del medio*, es un modelo en su clase, bien servido por empleados entendidos, y el disco de luz que arroja se vé de muchas leguas á la mar en tiempo claro, distinguiéndose de allí cuatro faros; pero, cuando la atmósfera se halla cargada de espesos celajes, es preciso se aproxime el observador para poder distinguirlo con entera seguridad. De cual-





